



Cenobio de Valerón (Gran Canaria)

EL LEGADO ABORIGEN DE CANARIAS

Aunque aparentemente en las Islas Canarias han desaparecido prácticamente los vestigios de la población y la cultura aborigen, sin embargo, una retina perspicaz y alertada es capaz de observar la presencia del mundo prehistórico en cualquier rincón de nuestra geografía. Ello es más ostensible en islas como Gran Canaria, en donde los vestigios arqueológicos son numerosísimos y ocupan prácticamente toda la accidentada superficie insular, desde la costa a la montaña. Vestigios y monumentos como la Cueva Pintada de Gáldar, los conjuntos del Julian, Tindaya, La Zarza, Belmaco y Balos; el poblado fortificado de Zonzamas; el Cenobio de Valerón; la fortaleza de Chipude; el túmulo de La Guancha; el promontorio de Cuatro Puertas; el poblado de Tufía; las necrópolis de Arteara y el Maipés; el poblado de la Atalayita y otros muchos, nos hablan del extraordinario valor y del sumo interés del legado aborigen de Canarias.

Sin embargo, la sensibilidad de la población actual —y especialmente de los dirigentes— no ha sabido responder a la importancia de este patrimonio. En cualquier lugar y en cualquier isla vestigios y monumentos se hallan en estado

de abandono total y carentes de la más elemental protección. No existe una política de conservación de los yacimientos arqueológicos, ni siquiera de los más relevantes, con la excepción de algunos pocos protegidos en los últimos años. Poblados, necrópolis, grabados, enterramientos sufren un acelerado y absurdo deterioro, sin que se tomen las oportunas medidas para, por lo menos, conservarlos en su estado actual. Incluso yacimientos que han sido excavados recientemente como Los Caserones, Guayedra, Guargacho y Arguenguín sufren atentados y daños que en algunos casos han producido la degradación y hasta la definitiva desaparición de los vestigios. A esto hay que añadir un factor de consecuencias gravísimas cual es la ausencia de ordenación territorial en las islas y en los términos municipales, con la increíble permisibilidad de la anarquía en la edificación, lo que ha dado lugar a situaciones como las que soportan, por ejemplo, los yacimientos de Tufía y El Agujero, en Gran Canaria; en estos poblados prehistóricos la edificación clandestina se ha ido adueñando irreversiblemente del contorno y del paisaje inmediato que las rodea y, más aún, invadiendo las propias construcciones prehistóricas,

hasta el punto de que algunas casas levantadas en los últimos años se alzan sobre los propios restos prehistóricos. La falta de ordenación territorial y la desidia que se observa en el cumplimiento y aplicación de la vigente legislación del suelo por parte de aquellos a quienes su cargo les obliga, plantean un horizonte absolutamente pesimista y, a la vista de una situación que se prolonga años y años, no es aventurado profetizar que no pasará mucho tiempo sin que nos toque contemplar el triste acontecimiento de la total desaparición del legado aborigen. Si a esto añadimos el olvido total de cuanto prescribe la vigente legislación sobre la protección del patrimonio arqueológico, no puede ser menos que razonable nuestra afirmación de que todos estos desafueros y todo este progresivo deterioro se podrían haber evitado ejecutando las medidas que son aplicables en esta parcela. Lamentablemente, ni la legislación en materia de conservación del patrimonio, ni la legislación del Suelo establecen las sanciones justas y precisas para los infractores y, sobre todo, para quienes estando obligados a ello por el cargo que desempeñan no las hacen cumplir.



Grabados de Belmaco (La Palma)

Lamentablemente, muchas veces sólo se cumplen y se hacen cumplir determinadas leyes cuando la opinión pública presiona para que así sea. El nivel cultural del pueblo influye, en definitiva, en el enriquecimiento y en la preservación de todo aquello que forma parte del patrimonio colectivo desde los bosques y el paisaje hasta la arquitectura tradicional o los monumentos prehistóricos. El conocimiento de nuestro patrimonio y de nuestras riquezas comunes constituye un requisito para conseguir el respeto a estos bienes que son de todos. Pero, también, la organización social y el papel de las instituciones han de imponer ese respeto que los bienes colectivos merecen frente a los intereses egoístas o frente a la agresión brutal.

En estas páginas ofrecemos imá-

genes de varios monumentos importantes de Gran Canaria y La Palma, fotografías que nos invitan a profundas reflexiones y que complementamos con breves textos explicativos.

El Cenobio de Valerón fue considerado tradicionalmente como un sitio en el que moraban las harimaguadas o sacerdotisas. Modernamente, Marcy lo consideró como un *agadir* o silo colectivo en el que se guardaría la cosecha de granos. Se encuentra emplazado en un lugar escarpado y de muy difícil acceso en el norte de Gran Canaria, junto al barranco de su nombre. Está compuesto de decenas de celdas o pequeñas cuevas artificiales distribuidas en diferentes pisos e insertadas en una gran cueva en la que se comprende todo el conjunto. En el Cenobio de Valerón se han hallado piezas de la cultura

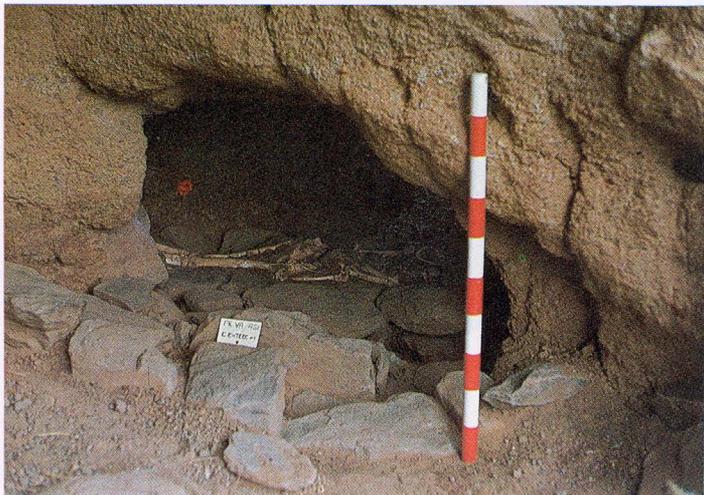
aborigen tan singulares como el idolillo llamado el Maffiote, así como una figurilla de piedra, cerámica, molinos, morteros, machacadores, punzones, espátulas, maderos y pintaderas. Las referencias a las harimaguadas se remontan a las primeras crónicas y relaciones referentes a Gran Canaria; fray Juan de Abreu y Galindo recogía la noticia de que "entre las mujeres canarias había muchas como religiosas, que vivían con recogimiento y se mantenían y sustentaban de lo que los nobles les daban, cuyas casas y moradas tenían grandes preeminencias". De igual antigüedad son las referencias sobre los graneros emplazados en las paredes rocosas: Gómez Escudero menciona que los antiguos canarios "tenían silos en los riscos", donde "se conservaba el grano muchos años sin dañarse". Esta última noticia coincide con la existencia de graneros situados al abrigo de las rocas en regiones montañosas del norte de África, utilizados por tribus nómadas de la zona. Estas cuevas frescas de alta montaña, sin parásitos, sin peligros de incendio, permiten conservar los granos y alimentos y protegerlos de posibles robos y saqueos. Como ya indicamos, Marcy señaló hace más de cuarenta años la relación entre el Cenobio de Valerón y el *agadir* o granerofortaleza de las montañas argelinas. El investigador francés completaba su hipótesis señalando que las pintaderas canarias habrían servido como sellos de propiedad de las cosechas. En el caso del Cenobio de Valerón, Marcy presume que las celdillas o compartimentos que lo componen servirían para depositar los granos, siendo cerrados con puertas de madera en las que se insertaría sobre barro fresco el dibujo del sello o pintadera respectivo; cuando el propietario deseara recuperar el trigo o la cebada la pintadera le serviría como testimonio de su derecho de propiedad. En Gran Canaria hay silos colectivos en los riscos de Acusa y en el poblado de la Audiencia (Temisas). En las estribaciones de Valerón se encuentra el llamado *tagoror del Gallego*, formado por varios asientos excavados en la roca.

GRABADOS DE BELMACO Y GARAFIA

Las estaciones palmeras con grabados geométricos, generalmente curvilíneos, son muy abundantes. Se encuentran repartidas por toda la geografía insular, aunque más frecuentemente en el NW, en el término municipal de Garafía, y en todas las costas, desde yacimientos junto al mar a otros situados a más de 2.000 metros de altitud.

Se puede encontrar junto al cauce de los barrancos, en "cabocos", en las partes altas de los álveos de los barrancos o en lugares abiertos o próximos a cuevas.

Existen diversas hipótesis en torno a la cronología y procedencia de estos



En la parte superior: exterior e interior de la cueva de Cuatro Puertas orientada al poniente. Inferior izquierda: enterramiento en cuevas en el barranco de Valerón. Inferior derecha: gran túmulo de La Guancha, en Gáldar. Todos estos yacimientos se hallan en Gran Canaria.

grabados. Frecuentemente han relacionado estos grabados con ritos alusivos a las aguas, basándose para ello en que casi siempre se encuentran cerca de las fuentes o en los caminos que conducen a ellas. Por otra parte los grabados que están situados en lugares descubiertos o en las cumbres se interpretan como lugares de adoración al sol. El doctor Hernández Pérez, destacado estudioso de los yacimientos rupestres del archipiélago canario, opina acerca de la procedencia y cronología de los grabados palmeros: "Los paralelos más próximos de los grabados pertenecen al Bronce atlántico. En el África atlántica nos encontramos con espirales grabadas en algunos yacimientos del Atlas, como Oukáimeden o Oued Lacba, donde no alcanzan el desarrollo de las palmeras y se hayan inmersas en contextos distintos. Existen también espirales en las estelas marroquíes de Né Keila y Maazig, encuadradas en el Bronce atlántico, una de las cuales se ha relacionado incluso con los grabados de La Zarza y Belmaco. En la Europa atlántica los paralelos son mucho más abundantes, tanto en el norte de Portugal como en Bretaña e Irlanda y menos en Galicia, lugares donde los grabados no han sido fechados con precisión. En Ir-

landa son fechados con posterioridad al 2.500 a. C., y en el NW. peninsular E. Anati incluye estos grabados en su periodo del **circulo y linea**, que fecha entre el 1500-900 antes de Cristo, fechas ligeramente más tardías que las propuestas por J. Martínez Santa Olalla".

TUMULO DE LA GUANCHA

El gran túmulo de La Guancha (noroeste de Gran Canaria) es el yacimiento más importante de su género en Gran Canaria y en el archipiélago. Emparentado con túmulos del norte de África, tiene, sin embargo, una tipología diferente que la de aquéllos. Su planta es de una circunferencia perfecta de 22,5 metros de diámetro. El conjunto está cerrado por una muralla circular de piedra seca, de aproximadamente un metro y medio de altura y notable grosor. En su interior hay dos recintos circulares, uno de los cuales posee una muralla más sólida y elevada. Entre la muralla interior y los círculos interiores se delinean pequeños muros que forman compartimentos para los enterramientos. Además de en el interior del túmulo, aquéllos se hallan en el terreno que rodea el recinto; buena parte de los enterramientos se verificaron en cistas

rectangulares de lajas y maderos. Cuando el monumento fue descubierto en los años treinta de nuestro siglo, se extrajeron unos treinta y cinco esqueletos. Estudiados años más tarde por el antropólogo M. Fusté Ara, todos fueron clasificados dentro de la raza eurafricana o mediterránea, excepto uno, de rasgos cromañoides. Este resultado permitiría conectar las características de este monumento funerario con la hipótesis de distintas fases migratorias, concretamente una más antigua y arcaica —cromañoides— y una más reciente y evolucionada —mediterránea—. En el caso de Gran Canaria el poblamiento mediterráneo habría tomado predominantemente las zonas costeras como lugar de asentamiento y particularmente en territorios del futuro guanartemato de Gáldar. Por otro lado, este yacimiento permite hablar de situaciones de jerarquía y estratificación social. Se trata, sin duda, de un monumento funerario destinado al enterramiento de los miembros de la casta gobernante; presumiblemente los dos círculos interiores del túmulo habrían recibido los cuerpos de los integrantes de la cúpula jerárquica. Durante la excavación que se hizo del yacimiento fueron encontradas piezas del ajuar funerario,



Vivienda de piedra seca en el poblado aborigen de El Agujero (Gáldar, Gran Canaria)

al como una ánfora de barro con decoración pintada y llena de conchas marinas en su interior.

ALMOGAREN DEL ROQUE BENTAYGA

El doctor Grau Bassas, primer conservador de El Museo Canario, escribía en 1886 sus impresiones sobre una exploración al Roque Bentayga: "El primero de estos tres roques (de E a W) es el Bentayga propiamente dicho. En este Roque inaccesible no hay cuevas pero presiento que en la parte superior hay algo, quizás algún Almogarén..." Efectivamente no andaba muy lejos de sus conjeturas el doctor Grau Bassas, pues en un altiplano situado al pie del Roque Bentayga, se localizan unas extrañas excavaciones en el suelo, en forma de quesera, que han sido interpretadas como un posible almogarén. Según los antiguos cronistas de la conquista, los aborígenes llamaban "almogaren" a sus templos o casas de oración.

René Verneau, en su obra: "Habitaciones, Sepulturas y Lugares Sagrados de los antiguos canarios", señala al respecto de los lugares sagrados: "Tenemos otras pruebas de las creencias religiosas de los antiguos canarios... Digamos, de entrada, que al menos una parte de los habitantes del archipiélago practicaban el culto de las alturas, este culto tan extendido en la antigüedad; fue en la cumbre de las montañas o de las colinas donde encontré sus lugares sagrados. Es muy probable que nume-

rosos edificios religiosos hayan desaparecido completamente sin que nada pueda revelar su existencia en la actualidad; pero aquellos que hemos podido estudiar nos proporcionan ya indicaciones preciosas. ...Las ofrendas más comunes consistían en libaciones de leche: así se explica que, salvo excepciones como las señaladas en la isla del Hierro, los altares de sacrificio no sean muy comunes. Para estas libaciones no había necesidad de horno ni incluso de templo. Cerca de la cumbre de la montaña de Cuatro Puertas, en la isla de Gran Canaria, por ejemplo, estas ofrendas se efectuaban en medio de una especie de circo natural, en el centro del cual se observa un pequeño foso circular que, sin duda, recibía la leche ofrecida a los dioses. En las rocas que limitan a este circo se observan cuatro grandes signos grabados profundamente, que tienen más o menos la forma de una U..."

Los enviados de Alfonso IV de Portugal, que visitaron Gran Canaria en 1341 penetraron en un pequeño templo donde encontraron una estatua de piedra "teniendo la figura de un hombre desnudo manteniendo una bola en su mano". Los expedicionarios transportaron el ídolo a Lisboa, pero no dejaron ningún detalle sobre el templo, es decir, no dejaron datos que hicieran referencia a la existencia de pinturas, ni de cualquier otro ornamento.

Andrés Bernáldez, en sus "Memo-

rias del Reinado de los Reyes Católicos" señala al respecto de la religión de los canarios: "Eran idólatras sin ley. En Gran Canaria tenían una casa de oración: Llamaban allí *atorina*, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus miembros de muger, desnuda e con sus miembros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de henbra que quería concebir, e tras della un cabrón entallado de otro madero, puesto como que quería sobir a engendrar sobre la cabra. Allí derramaban leche e manteca, parece que en ofrenda o diezmo o primicia, e olía aquello allí mal, a la leche o manteca". De ser cierta la información de Bernáldez, tendríamos que suponer que existían entonces verdaderos edificios religiosos. Si el hecho es exacto estas construcciones han desaparecido totalmente. La arqueología no ha encontrado ni el más mínimo rastro al respecto. No obstante, podría tratarse de cuevas naturales o artificiales.

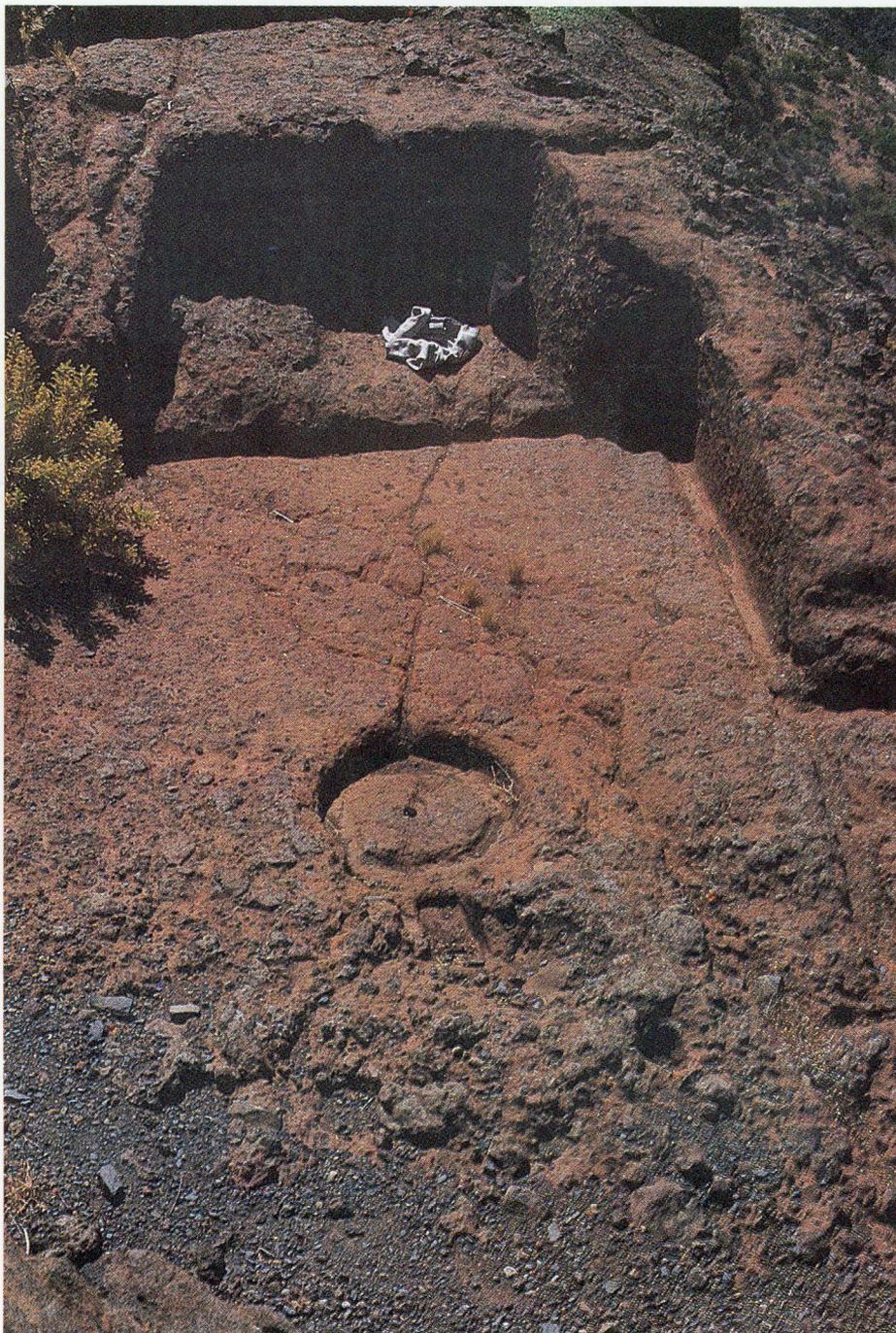
CUATRO PUERTAS

Tradicionalmente, Cuatro Puertas ha sido considerado como uno de los lugares sagrados a los que nos hemos referido. Es una eminencia orográfica desde la que se domina una amplia superficie de la llanura oriental de Gran Canaria. La vertiente sudeste es conocida con el nombre de Cuevas de los Pilaes, mientras que en la noroccidental se encuentra la cueva de Cuatro

Puertas, así denominada, en razón a las cuatro entradas que posee. Esta última es una cueva excavada de, aproximadamente, dieciséis metros de largo, seis metros de fondo y dos de largo. Todas las paredes de la cueva han sido rebajadas, así como la bóveda y el suelo. En la explanada que se extiende delante de la cueva se encuentran varias cavidades circulares excavadas de unos veinticinco centímetros de diámetro. La parte más espectacular de Los Pilares está formada por un conjunto de cuevas artificiales, labradas en la toba volcánica presumiblemente con picos de basalto como los que recientemente fueron allí encontrados (de unos treinta centímetros de longitud). Varias de estas cuevas se hallan comunicadas por pasillos y túneles, que facilitan la comunicación de aquéllas en una vertiente escarpada y de difícil tránsito.

POBLADO DEL AGUJERO

En Gran Canaria se conservan restos de notables poblados prehistóricos en localidades como El Agujero, Tufia, Arguineguín, Castillete de Tabaibales y La Restinga de Telde. El poblado del Agujero, emplazado a escasos metros de la línea de costa, próximo al mencionado túmulo de La Guancha, fue también descubierto en las mismas fechas que éste. En el informe que aporta Plinio de la expedición enviada por Juba II se dice que en Gran Canaria "se descubren vestigios de edificios" y Nicolosso da Recco, piloto de una de las naves enviadas a las Islas Canarias en 1341 por Alfonso IV de Portugal, relata así el desembarco que se hizo en un punto del norte de Gran Canaria: "Desembarcaron enseguida veinticinco marineros armados, los cuales yendo a examinar qué especie de gente habitaba aquellas casas, encontraron unos veinte hombres desnudos enteramente, que huyeron a su vista espantados del aspecto de las armas. Entrando otros en las casas, notaron que estaban fabricadas de piedras cuadradas, labradas con gran arte y cubiertas de grandes y hermosas maderas. Encontrando las puertas cerradas y queriendo ver el interior, las rompieron con piedras, lo que irritó a los fugitivos cuyos gritos retumbaban en todo el aire". "Estas casas — añade el relato —, muy bellas y cubiertas de hermosas maderas, eran muy blancas en el interior, como si hubieran sido albeadas con yeso". Otras referencias a las viviendas de piedra de Gran Canaria son comunes en las crónicas e historias antiguas del Archipiélago. Abreu y Galindo afirma que "tenían casas y oficiales que las hacían de piedra seca, y eran tan pulidos, que hacían las paredes tan justas, cerradas y derechas, que parecían llevar mezcla. Haciánlas bajas de pared y hondas del suelo, porque estuviesen calientes. Por encima las cubrían con palos juntos, y encima tierra; y a veces estaban dos o tres casas juntas.



El llamado Almogaren del Bentayga (Gran Canaria)

Echaban una palmera entera por madre, y las camas eran de pellejos de carneros o cabras".

Los hallazgos arqueológicos de viviendas han confirmado las referencias de los cronistas. La tipología de aquéllas varía entre las de planta cruciforme o cuadrangular y las de planta oval y circular.

El poblado del Agujero forma parte de los asentamientos aborígenes de Gáldar. En otro tiempo debió de contar con un número mucho mayor de viviendas. De todos modos, en la actualidad sigue siendo un yacimiento de elevado interés, complementado con la presencia próxima de túmulos y enterramientos,

aspecto este último común en los poblados aborígenes.

Con este artículo hemos querido dibujar un pórtico para la serie que "Aguayro", con la colaboración del Museo Canario, dedicará a partir de ahora a los monumentos y yacimientos prehistóricos de Gran Canaria, en el ánimo de divulgar un mejor conocimiento de los mismos y de contribuir a su tan deseada protección y conservación.

Texto y Fotos:
JULIO CUENCA SANABRIA
ALFREDO HERRERA PIQUE
Museo Canario